

RESEÑA

Juliana González-Rivera

La invención del viaje:

la historia de los relatos que cuentan el mundo

Alianza Editorial, 2019

Diego Ventura Cebrián García

KU Leuven

El vocablo del griego clásico *nostos* representa el viaje de vuelta al hogar. *La Odisea*, piedra angular del imaginario del viaje, sería entonces la narración por excelencia del *nostos*, del ansiado retorno de Ulises, de su travesía hasta Ítaca, donde le aguarda la recompensa del héroe. Sin embargo, como explicó Kavafis, la verdadera recompensa no está en la isla griega, sino en el recorrido hacia ella, es decir, en el viaje. De este término griego ha llegado hasta nuestros días la palabra «nostalgia», ya despojada del vínculo con el viaje físico, pero todavía ligada a la contemplación de un pasado que, por lo general, fue mejor.

Resulta evidente que actualmente existe una nostalgia por el viaje. La globalización y el turismo masificado han desvirtuado la imagen del viajero-explorador, del antropólogo trotamundos, quedando relegada, en ocasiones, a un plano romántico. La teoría del viaje en las últimas décadas, así como su literatura, ofrecen cada vez más atención a esa nostalgia o transformación del viaje y de su narrativa: *El turista desnudo* (2017) de Lawrence Osborne o el artículo “Is travel writing dead?” (2017) publicado en *Granta* por Robert Macfarlane, son solo algunos ejemplos de esta reflexión sobre la imagen del viaje y del viajero, que, por lo general, se presenta opuesta al turismo. Asimismo, esta visión retrospectiva del viaje se puede afrontar desde diversas perspectivas: desde la romantización y el lamento por el pasado, o desde la aceptación y aprehensión de ese pasado para configurar un presente y un futuro. *La invención del viaje* (2019), de Juliana González-Rivera, se sitúa en esta segunda línea de pensamiento.

Juliana González-Rivera es periodista cultural y docente en la Universidad EAFIT de Medellín, así como Doctora en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid. Su tesis doctoral, titulada “La primacía de la información en la escritura de viaje. Estrategias narrativas del escritor viajero” es el punto de partida del libro que aquí reseñamos. El exhaustivo trabajo de adaptación de su proyecto doctoral en un formato más accesible, —pero no por ello menos riguroso— permite que *La invención del viaje* sea un ensayo incisivo y actualizado, de especial interés para el estudio de la literatura de viajes.

Tres capítulos o bloques de análisis estructuran la obra de González-Rivera. Partiendo de la abstracción del viaje —como metáfora o idea— y de su representación, la autora realiza un recorrido histórico, minucioso y dinámico, hasta nuestros días, para terminar poniendo sobre la mesa la pregunta que dinamiza actualmente este campo de estudio: la literatura de viajes, ¿un género exhausto?

La narración del viaje es inherente al viajero, explica González-Rivera en su primer capítulo. Recorrer el mundo significa hacerlo más comprensible, ofrecer respuestas a las principales preguntas metafísicas del ser humano, descifrar el entorno, y a su vez, inventarlo. Viajar es, por lo tanto, buscar y transmitir. Por ello, resulta necesario centrar la atención en el *mythos*, —palabra o discurso— para comprender la esencia primigenia del viaje. Porque el mito fue la narración ancestral que pretendía dar sentido a la existencia del ser pensante, y uno de sus principales recursos narrativos fue el viaje del héroe. Apoyándose en la teoría del monomito de Joseph Campbell, que establece el mismo patrón narrativo del viaje del héroe en diversas culturas, la autora afirma que cualquier relato de viajes se fundamenta en este modelo: partida, tránsito/iniciación y regreso. Pero este no es un esquema invariable, sino que evoluciona y se adapta a cada contexto y cultura. Y así como Gilgamesh o Ulises describían un cosmos inverosímil para el lector actual, los héroes-viajeros contemporáneos se adecúan al pragmatismo y al contexto que establece nuestro tiempo.

A lo largo de este ensayo se va perfilando en detalle el contorno del viaje y de su sujeto activo: el escritor-viajero. Pero definir es, en gran medida, diferenciar, negar. ¿Qué no es un viajero? González-Rivera lo tiene claro: un turista. De esta forma, la autora de *La invención del viaje* se posiciona a favor del maniqueísmo entre ambos. Opuesto al turista, que prefiere los

monumentos a los seres humanos y que se mueve por la satisfacción del placer personal, se encuentra el viajero, vinculado al arquetipo del héroe, definido como hombre libre e íntimamente ligado con la escritura, la cual, en última instancia, hace al viajero: “que haga de su viaje creación es lo que lo diferencia de los turistas”.

Cabe destacar que esta distinción entre viajero y turista se enmarca en un amplio debate académico. El reconocido estudio de John Urry, *The tourist gaze* (1990), habla de la transición del viajero al turista, sin la coexistencia entre ambos. Por lo tanto, el turismo sería el resultado de la democratización del viaje y de su adaptación al contexto de la posmodernidad. El escritor Jorge Carrión, por su parte, asegura en su obra *Viaje contra espacio* (2009), que la actual distinción entre ambos supone una ficción de clase.

No obstante, González-Rivera defiende esta separación mediante una argumentación histórico-teórica detallada, con apremiantes referencias bibliográficas sobre la historia del viaje, su relato, y el auge y consolidación del turismo. De tal manera que este repaso cronológico de la narración del viaje, dividido en sus principales etapas históricas y remarcando los puntos de inflexión más determinantes, es de por sí una valiosa herramienta para que el lector conforme su propia opinión y pueda reflexionar sobre la existencia (o no) del viajero en nuestros días.

Si volvemos al título de la tesis doctoral en la que se apoya esta obra y fijamos la atención en “la primacía de la información” y en “las estrategias narrativas del escritor viajero”, podemos vislumbrar una de las principales teorías que vertebran este ensayo, la cual gira entorno a otro discutido tema sobre la literatura de viajes: la distinción —o la convivencia— entre ficción y realidad del relato. De esta manera, la autora enfatiza en la naturaleza indefinida del género, recordándonos que la narración del viaje parte de una doble vertiente: el hecho y su representación.

Para explicar esta particularidad, en primer lugar, González-Rivera nos sitúa en el incipit de la paradoxografía, entendida como un recurso narrativo que incorporaba la imaginación y la fantasía en los textos testimoniales del periodo helénico. Precedente de la literatura de viajes, este género narrativo fijó la simbiosis entre *theorémata* (descripciones) y *logoi* (las reflexiones, los mitos). De tal forma que la fantasía del relato no tenía por qué ir en detrimento de su credibilidad o legitimación. La tendencia narrativa se encaminaba no a la “verdad” sino a la “veracidad”, desmitificando la objetividad y aceptando el enlace entre el hecho y la diégesis como algo esencialmente interpretativo.

Esta dualidad o fricción ha supuesto una constante en la evolución de la narrativa de viajes a medida que ha ido conformando el imaginario de diferentes culturas y regiones. Las historias de las Cruzadas, por ejemplo, describieron el Oriente Próximo y determinaron, entre ficción y realidad, su imaginario en Europa. Las Crónicas de las Indias, por otra parte, estuvieron previamente condicionadas por *Las Maravillas* de Marco Polo, en las que la veracidad del relato no excluía a criaturas fantásticas de leyendas remotas. En los *rihlas* musulmanes, que narraban las peregrinaciones a La Meca, o en la literatura china de la Ruta de la Seda, también convivían la ficción y la realidad como un único ente veraz y fidedigno. Se inventaba el mundo a medida que se narraba.

Sin embargo, con la llegada de la Ilustración, la metafísica se reemplazó por la verificación. Impulsado por un mundo que se ensanchaba, y guiado por la ciencia y la experiencia, el viajero dejó de ser un fabulador para convertirse en un testigo científico. Se sustituyó lo extraordinario y lo narrativo por lo racional y lo descriptivo. Se venció la balanza al *logos*. No obstante, como se aprecia durante la lectura de este ensayo, esta balanza es dinámica, y la narrativa de viajes del siglo XIX trajo consigo una nueva concepción del viaje y su relato. El viajero recurrió a una nueva forma de comprender el mundo despojada de los postulados ilustrados. Los límites

de la razón y la consecuente búsqueda en la sensibilidad y el yo, dio pie al viajero romántico. Un periodo en el que el viaje se vinculó a la introspección, a la exaltación de los sentidos, de la subjetividad, de la contemplación y de la naturaleza como refugio del alma. El optimismo epistemológico quedó despachado por la exaltación estética. La balanza se tornaba hacia el *mythos*.

Vemos cómo esta fricción se presenta en el curso de la historia como algo dinámico, sujeto al sentir de cada época y que ha seguido evolucionando con las exploraciones de África, con el auge del periodismo del siglo XX y con la aparición de Internet en nuestros días. Pero, sea cual sea el periodo o el contexto, la intención del relato de viajes siempre ha estado motivada por un mismo objetivo: descifrar el mundo y su alteridad.

Todo este recorrido del viaje y su relato facilita las claves para la inteligibilidad del último capítulo, en el que se afrontan los principales retos del presente y el futuro de la literatura de viajes. Un cierre que parte de la constatación de la crisis del viajero y su relato, pese a la contradicción de que nunca se ha viajado y relatado tanto como hoy en día. Sin embargo, estas nuevas formas de viajar y de narrar, impulsadas por la tecnología y la globalización, han propiciado la falsa creencia de que ya no hay nada más que descubrir o que contar. La herencia del positivismo filosófico, la actual predominancia del *logos* sobre el *mythos* y la supremacía de la información sobre la narración han generado la actual “crisis de la experiencia”.

Una crisis impulsada por la modernidad que sustituye a la experiencia por la información y que obtiene su mayor representación en los textos al servicio del turismo —causa y consecuencia de una sociedad que demanda inmediatez, concisión e información— en los que la comprensión de la alteridad ha sido relegada por la abundancia de datos prácticos y comerciales. Este fenómeno alcanza uno de sus mayores exponentes en el auge de los perfiles en redes sociales como Instagram que muestran los viajes de los denominados *travelers*.

Este último análisis crítico y de apremiante actualidad, pese a su brevedad con respecto a los otros capítulos, formula las preguntas pertinentes para la reflexión y viene a confirmar que *La invención del viaje* es un ensayo necesario para desentrañar las causas de la presente crisis del género y poner la vista en un futuro inmediato. Sin caer en el alarmismo, quizás por conocer la tendencia oscilante de este género, Juliana González-Rivera vence a la nostalgia y reivindica la reinención del viaje, es decir, del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Carrión, Jorge. *Viaje contra espacio. Juan Goytisolo y W. G. Sebald*. Iberoamericana, 2009.

González-Rivera, Juliana. *La invención del viaje: la historia de los relatos que cuentan el mundo*. Alianza Editorial, 2019.

Macfarlane, Robert. "Is travel writing dead?". *Granta*. (Londres, 8 feb. 2017), N°138.

Osborne, Lawrence. *El turista desnudo*. Gatopardo Ediciones, 2017.

Urry, John. *The tourist gaze: Leisure and travel in contemporary societies*. Sage Publications, 1990.